

Manolo García consigue que más de 6.000 personas llenen el Palau d'Esports

## Como un veterano amarrado a las mieles del éxito

JAUME RIBELL

Más de 6.000 personas acudieron a la llamada de Manolo García el jueves de l'Ascensió para llenar el Palau d'Esports de Granollers como pocas veces se ha llenado para un concierto. Y es que, parafraseando uno de los mayores éxitos de su anterior banda, El último de la fila (*Como un burro amarrado a la puerta del baile*, que sonó en la recta final), se puede decir que García vive cómodamente instalado en las mieles del éxito, incluso desde que emprendiera su carrera en solitario.

Mientras la otra mitad del dúo, Quimi Portet, continúa intentando que se le asigne el título de sucesor de Jaume Sisa con irregular acierto (aunque con mayor riesgo creativo que su ex compañero de banda), García ha optado por seguir haciendo lo que se le da bien, sin arriesgar. Pop aflamenca-

do, con pizcas de música magrebí por aquí y versos de relativo surrealismo costumbrista por allá. Una fórmula que ya funcionó a las mil maravillas en El último de la fila, y que ahora le sigue funcionando a él. Lo que le convierte en una de las figuras más importantes del panorama del pop comercial español (son muchos años ya estando en la brecha). Y no sólo porque vende discos como churros, que eso lo hacen muchos, sino porque además casa esa comercialidad con un cierto respeto de la crítica, que siempre le ha saludado cortesmente (sin rasgarse las vestiduras,



Xavier Solanas

El ex Último de la Fila ofreció un vibrante show de más de dos horas.

eso sí), aunque sólo sea por haber sido parte integrante de una de las bandas más personales del pop español de los ochenta.

Sin embargo, pocas canciones sonaron de esa época. Con sólo tres discos en solitario a sus espal-

das, García ha convertido su repertorio individual en una carrera en sí misma, donde los singles de su primer trabajo a solas (*Arena en los bolsillos*), e incluso los del segundo, asumen perfectamente el papel de clásicos: *Zapatero, Viernes*, una *San Fernando* acelerada y, por supuesto, *Pájaros de barro*, su primer éxito en solitario, fueron los momentos más álgidos de la noche. Junto a los de su época junto a Portet, claro, aunque tan sólo sonaran *Desde el oscuro abismo* y un *Sara* más arabizado de lo habitual, gracias a la muy eficaz banda de apoyo (que por momentos llegó a los nueve músicos sobre las tablas). Aparte del ya citado *Burro*, que como hit mayúsculo que es, se guardó para el segundo bis. Porque sí: fueron dos bises los que dio García, con cuatro temas por bis. En total, un show de más de dos horas en el que Manolo sudó literalmente -y mucho- la camiseta, justificando su afamada profesionalidad. Que unida al éxito de público cosechado, demuestra que para unas fiestas de este tipo, vale más la pena rascarse el bolsillo para traer a un primera espada respetado y de solvencia contrastada, que no al primer 'triumfito' de turno.

Los granollerenses Camping llenaron la sala pequeña del Teatre Auditori en la presentación de su segundo álbum 'Dancing days'

## Tensando el rock del siglo XXI

JAUME RIBELL

Cuando Camping presentaron su disco de debut, *Photo Finish* (Astro discos, 2003), se les saludó como a una de las grandes promesas del rock experimental nacional. Hoy, tras la reciente publicación de su segunda puesta de largo, *Dancing days* -publicado también por Astro-, podemos ya afirmar sin miedo a equivocarnos que el quinteto granollerense ha pasado de gran promesa a sólida realidad.

Así lo demostraron el pasado sábado, llenando la sala pequeña del Teatre Auditori para ofrecer un tenso y estimulante show que fue recibido con entusiasmo por el numeroso público. Un concierto redondo, bien bastido y bien presentado, desde las interesantes video-proyecciones que acompañaban las notas, hasta la excelente puesta en escena: con la banda partida en dos por la pantalla gigante y con una batería en cada lado, e intercambiándose constantemente los instrumentos al más puro estilo Tortoise, uno de los mayores referentes del llamado post-rock (el saco

donde se ha metido al grupo). Aunque su estilo beba tanto de los pasajes de los Tortoise más nerviosos como del *slowcore* de los Codeine más contemplativos.

Todas ellas, referencias de parecida filiación y similares objetivos: reinventar el rock en este viraje de siglo con la vanguardia y la experimentación como principales armas. Por ello Camping beben también del *krautrock* de unos Can, evidente influencia cuando los dos sets percutivos se ponían a pleno rendimiento. Antes, el concierto se abrió por pasajes más hipnóticos que rítmicos, con la canción que abre su último trabajo, *American good*, y con la crepuscular *Dibus meame*, de su debut, para dejar caer otros dos nuevos temas: *Self starter* y *Ex combict husband*. Después vendrían *Nic 09* y *I hate the summer*.



Josep Garcia

Camping: una de las propuestas nacionales más sólidas del rock de vanguardia.

Todos ellos temas con desarrollos largos que juegan con las texturas y las intensidades, como mandan los cánones del género. Aunque la banda, por fortuna, parece cada vez más empeñada en encontrar un sonido propio que en seguir a pies juntillas las enseñanzas de los referentes del género: de Labradford a Disco Inferno, pasando por Rodan o Mogwai (esos dos bajos tocando a la par). Aunque tengan algunas cosas de to-

dos ellos, buscan articular un discurso diferenciado y autónomo, o al menos (y es un esfuerzo a valorar) lo intentan. Y lo mejor es que a ratos lo consiguen, como demostraron con su deconstrucción del *One for the crime scene, a bullet for your time* de Prefuse 73, proyecto electrónico de hip hop abstracto de Scott Herren (quien residía en Barcelona hasta hace bien poco).

La primera hora de concierto se cerró con la brillante *David Bowie's eyes*, para atacar en el bis con *3ª República* y *Saza+Zaas*, su particular homenaje al actor José Sazatornil, que ejemplifica también su voluntad de dotar de humor el discurso de este género tan abonado a la seriedad intelectual. Tan a gusto estaban y tan bien les salió que incluso ofrecieron un segundo bis, ya cuando las luces se encendían, para ofrecer un demoleador *Olivier's guitar*, tema estrella de su debut. "Cómo se nota que jugamos en casa", bromeaba el teclista, Oscar Cortés, tras hora y media de excelente música. Y es que aunque su propuesta sea por definición minoritaria y especializada, no deja de ser una de las más interesantes de las que se hacen ahora mismo por estas latitudes. Una vez pasada la resaca del post-rock, Camping están buscando un espacio propio más allá de las modas y las etiquetas. Y desde luego, están más que bien encaminados para conseguirlo.